

ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR

ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET

SALE EL PRIMER DOMINGO DE CADA MES



REDACCION: Marina, 6

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los originales

SUMARIO

Las abejas, por D. Pedro Garriga y Puig.—*Conferencias populares*, por José Cruz.—*La primavera de la vida*, por Modesto Puig.—*Teorías sobre el cambio*, por José Artigas.—*El trabajo*, por Domingo Bosch.—*Las estaciones*, por Serafin Mestres.—*El mar y la fuente*, por J. F. Sanmartin y Aguirre.—*Ayudémonos unos á otros*, por José Vidal.—*Bellezas de la naturaleza*, por Joaquin Cristiá.—*La bebida*, por Concepción Vidal.—*Salvado por un edredón*, por Cinteta Barnés.—*Nuestro deber*, por Luis Olivé.—*Los niños japoneses*.—*Una velada en Llagostera*, por V.—*Quisicosas*.

LAS ABEJAS

(Escrito expresamente para *Ecoss Juveniles*)

No cabe duda alguna que los pequeños lectores de ECOS JUVENILES, que se educan ó se han educado en el *Colegio Politécnico Cassanense*, bajo una dirección inteligente y laboriosa, están convencidos de que el trabajo es la primera de las virtudes sociales y de que es el primer factor del progreso y del bienestar de la humanidad; así como estarán convencidos de que sólo el mérito personal, el trabajo y el talento modesto pueden colocar á un hombre por encima de los demás hombres.

Quería, no obstante, hacer á los lectores de esta revista algunas consideraciones sobre el trabajo y sobre los deberes de los que dirigen la sociedad. Para ello he creído conveniente desecher el tono grave y á la vez monótono de un predicador de cuaresma, creyendo que sentará mejor á mis jóvenes lectores un cuadro sencillo y animado, en forma de fabulita ó apólogo para lograr mejor mi objeto.

Era un hermoso día de primavera, cuando la naturaleza parece despertar de su letargo, cuando los árboles se visten de verde follaje y las flores abren su broche á las caricias del céfiro que esparce su fragancia por el ambiente, paseába por la pradera un joven príncipe, ávido de disfrutar las delicias con que brinda á los mortales la estación de las flores.

Movido por un sordo y continuado murmullo que hiere sus oídos, párase de repente el príncipe y distingue á lo lejos un numeroso enjambre de abejas, trabajando á porfía, cosa para él completamente desconocida.

Se aproxima á contemplar el espectáculo y observa maravillado y atónito la actividad y el trabajo de aquellos insectos, admirando el orden, la diligencia y la laboriosidad de aquella pequeña república que pulula diligente y con orden admirable alrededor del panal.

La multitud corre solícita á chupar el dulce néctar de las flores que cubren la pradera, llenando de dorada miel las numerosas celdillas de los panales. En sus idas y venidas, y en todos sus trabajos, las más distinguidas, las que parecían jefes, guiaban á las demás: así es que en todas partes reinaba la armonía y el orden más perfectos.

No dejó de observar el príncipe algunos insectos de forma diferente y de mayor tamaño, que pretendían vivir á expensas del trabajo de los demás. Eran los zánganos. Estos no trabajaban; pero pretendían vivir introduciendo la perturbación y el desorden en el enjambre, y lo hubieran conseguido, á no impedírsele la solicitud y la vigilancia de las abejas que guiaban á las demás, que perseguían sin descanso y con energía á los zánganos, alejándolos con su aguijón de la multitud laboriosa.

El joven príncipe contemplaba extasiado este cuadro, pareciéndole imposible que entre tantos millares de seres reinara el orden más perfecto, admirando el trabajo y la solicitud de las abejas directoras, y la persecución de que eran objeto los zánganos, que, á pesar de su destreza no podían perturbar el trabajo ordenado del enjambre.

La contemplación del cuadro le tenia impresionado y absorto. Lar-

go rato permaneció inmóvil, cuando sintió que le tocaban por la espalda. Sorprendido volvió el rostro y vió junto á sí un venerable anciano, que le preguntó con la mayor dulzura:

—¿Qué tal os parecen mis panales?

—¡Oh! qué hermoso espectáculo ofrecen las laboriosas abejas!—replicó el príncipe entusiasmado.—¡Cómo trabajan y qué orden más admirable reina en su provechosa labor!

—Aprended en sus trabajos á regir á vuestros súbditos.

Para vuestra felicidad y para la de vuestros pueblos, conviene que sepais deducir de lo que habeis visto, provechosas enseñanzas. Como veis, aquí no se consiente en manera alguna, ni el desorden, ni la licencia, ni la holganza. Desde el rey hasta el último vasallo, todo el mundo trabaja. Los zánganos son arrojados de la colmena, porque consumen y no producen, y el que no produce no puede ni debe participar de los beneficios sociales. Entre las abejas nada de consideración á nadie, á no ser el trabajo honrado y el talento, ya que sólo éstos pueden ser útiles á los asociados. El mérito y sólo el mérito, puede abrir el camino para las primeras dignidades, y éstas deben ejercerse en beneficio de la sociedad. De día y de noche las abejas se ocupan en cosas útiles á los hombres, y si vos las imitais dareis á vuestros pueblos el orden y el bienestar que admirais en esa república de insectos. Por este camino, por el camino del trabajo, de la bondad y de la justicia podreis labrar la felicidad de vuestro pueblo y cumplireis el deber que os ha impuesto el destino. Sólo así podeis merecer las bendiciones de Dios y de los hombres. Tened entendido que nadie tiene derecho de estar por encima de los demás, sino para guiarles, para protegerles, para librarles de los males que les amenacen y de los zánganos sociales y para procurar á todos los beneficios que tienen derecho á esperar de gobiernos verdaderamente solícitos y paternales.

El príncipe se retiró conmovido, silencioso y cabizbajo. En su semblante y en su porte se veía pintada la emoción más profunda.

Desde aquel día se pasaba largas horas encerrado en el retiro de su gabinete y paseaba solo y meditabundo por lugares solitarios.

No podía disimular su disgusto, cuando sus servidores y cortesanos se le acercaban con ánimo de librarle de su melancolía que observaban en él desde algún tiempo.

El estupor fué grande entre la gente palaciega, cuando un día, uno de los servidores más allegados al príncipe comunicó á sus compañeros que su soberano, después de largas horas de meditación, solía levantarse bruscamente y exclamar con alta voz:

—¡Oh! los zánganos son en mayor número que las abejas!... ¿Cómo librarne de ellos, y cómo librar de tan terrible plaga á mis pueblos?

PEDRO GARRIGA Y PUIG.

Conferencias populares

El día 25 del próximo pasado mes, celebróse en nuestro Colegio la tercera conferencia de difusión científica, la cual estaba encomendada al que en la primera conferencia tuvimos el honor de escuchar, al farmacéutico de esta villa D. Antonio Botet.

En el local habia numerosa concurrencia, entre la cual se veía un buen número de señoras y señoritas, prueba de que la mujer cassanense sabe tambien aprovechar lo bueno é instructivo.

Á las ocho y cuarto de la noche dió principio el acto.

El tema que debía desarrollar el orador versaba sobre Física.

El señor Botet empezó á explicar lo que significaba la palabra fenómeno, haciendo la distinción entre fenómenos físicos y fenómenos químicos. Luego entró á manifestar las propiedades generales de los cuerpos: cohesión, extensión, impenetrabilidad, divisibilidad, porosidad, elasticidad, inercia y movilidad.

A continuación las explicó minuciosamente una por una, dándonos á conocer las aplicaciones correspondientes y para que el público pudiese comprender mejor lo que decía pasó á representar gráficamente en una pizarra algunos de los aparatos y máquinas cuyo funcionamiento explicaba.

Acto seguido nos habló del calor, del sonido y de la electricidad, extendiéndose en largas consideraciones y haciendo muy atinadas y provechosas observaciones que, muy á pesar mío, habré de omitir, para que este mi breve resumen no ocupe más lugar del que le está destinado.

Como era muy entrada la noche, se suspendió la conferencia para poderla continuar en una velada próxima.

Al terminar el orador recibió muchos aplausos.

No puedo menos que felicitar al señor Botet por el gusto y acierto con que dá estas conferencias.

Luego nuestra condiscípula Aurea Artigas pronunció un hermoso discurso titulado «El ejemplo» demostrando de una manera brillante que vale mucho más predicar con el ejemplo que no dar preceptos y no practicarlos.

Finalmente nuestro condiscípulo Toribio Vidal dijo muy bien un discurso en el que glosó algunas palabras de las que había pronunciado A. Artigas.

Dióse por terminada la sesión, saliendo todos muy contentos de haber aprovechado tan ventajosamente aquella noche.

JOSÉ CRUZ

La primavera de la vida

¡Cuan hermosa es la estación actual! Los campos ostentan sus verdes sembrados; los bosques aparecen adornados de hermosas flores silvestres; los pájaros con sus alegres trinos, dan durante todo el día un armónico concierto. ¡Todo es belleza! Todo respira alegría!

¡Cuanto se parece la primavera á la infancia del hombre, única época en que goza de la más pura felicidad! Para él todo es hermoso, todo respira alegría; no piensa que haya algún ser desgraciado, ni se le ocurre que ha de venir el estío de su vida á hacerle comprender que no todo el mundo es feliz, y finalmente el invierno á arrebatárle para siempre las ventajas de que goza en la juventud y virilidad. Al contrario, espera con impaciencia ser mayor, porque cree que será más feliz pudiendo gozar de los placeres mundanos; más ¡ay! cuando ha alcanzado lo que deseaba, cuando las penas y fatigas de la vida han perturbado ya su felicidad, si la ha alcanzado, cuando comprende que no siempre puede ser uno dichoso, que no siempre todo nos parece bello, entonces exclama:

¡Que corta es la primavera de la vida!

MODESTO PUIG

Teorías sobre el cambio

Lo prometí...

Se da el nombre de teorías sobre el cambio, á los diferentes medios ideados para contribuir con mayor éxito, al florecimiento de la industria y comercio nacionales.

Actualmente, son cuatro las teorías conocidas: la de la balanza de comercio; la de protección á la industria; la del libre cambio, y la de la oportunidad económica, constituyendo cada una de ellas, una escuela, conocidas respectivamente con los nombres de prohibicionista, proteccionista, libre cambista y oportunista.

Empezaremos por hablar de la teoría de la balanza de comercio, y en otros articulos diremos algo de las demás teorías.

La escuela prohibicionista, pues, tenia por objeto, prohibir el tráfico internacional, llevando las naciones al mas completo aislamiento económico, bajo el supuesto de que cada una de ellas debía bastarse á si misma.

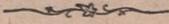
Otra base sirvió de sostén, aunque muy débil, á esta teoría: la idea de atesorar moneda, por creerla la única riqueza; error el más craso, pues la misma España fué un día la nación más rica, con muy poco dinero, siendo pobrísima después, á pesar de contar con fabulosas cantidades de metales preciosos.

Todos los medios de orden material que utiliza el hombre para su subsistencia, no son más que simples instrumentos de que se vale para poder contribuir al perfeccionamiento de la sociedad á que pertenece. Bajo este supuesto, que juzgo acertado desde el momento que lo emito, y dejando á parte lo favorable ó perjudicial que materialmente pudiera entrañar aquella teoría, no os pasará inadvertido, sin duda, lo funesto y peligroso de la aspiración con que la misma se envuelve, pues el comercio ha sido siempre un gran medio para la civilización, ya que por él las relaciones de los diferentes pueblos y razas, se han estrechado cada día más y más, contribuyendo en alto grado á la tan deseada como hermosa fraternidad universal. Y, con el aislamiento económico perseguido por aquella escuela, se hubiera arrastrado el aislamiento social, causando un espantoso retroceso en el perfeccionamiento de la humanidad.

Afortunadamente no queda otra cosa de la teoría de la balanza de comercio, más que el provechoso recuerdo de su descabellada existencia.

JOSÉ ARTIGAS

EL TRABAJO



¡Trabajo! palabra santa y noble que dignifica al que la profiere con respeto. ¡Trabajo! virtud que eleva y ennoblece al que la practica. ¡Trabajo! ¿cuál es el ser que no siente amor hacia la fuente más fecunda en toda clase de bienes? ¿Cuál será el hombre por rico que sea que desprecie el trabajo?

.....

Relaciones entre el capital y el trabajo. Problema es este que tiene en nuestros días muy seriamente preocupados á los hombres pensadores. Muchas y encarnizadas han sido las luchas sostenidas entre el capital y el trabajo. Estas diferencias que existen entre ambos, no debería existir, esta guerra sin tregua entre el rico y el pobre proviene de no haberse dado solución á este difícil é intrincado problema. Digo difícil, y en cierta manera sería muy fácil. Si todos los hombres practicasen aquella célebre máxima que dice: «haz al prójimo lo que quieras se haga contigo ó no quieras para los demás.» se habría dado una solución perfecta á dicho problema. Si entre el pobre y el rico existiese un verdadero amor fraternal, si ambos ligados por un mismo fin, el uno por la fuerza del trabajo y el otro por la fuerza del dinero, marchasen en armonía, habrían desaparecido estas diferencias, estas luchas que tanto degradan á unos como á otros, y vendría la paz, base de la felicidad de la gran familia humana.

.....

Ahora vuelvo otra vez al trabajo que era objeto de este mi pequeño y humilde articulejo.

Anteriormente he dicho que el trabajo dignifica y eleva nuestra alma. Es cierto; pero hay algunos que creen que la envilece y degrada.

Aquellos que trabajan para llevar el pan á su casa, los que se esfuerzan para dar á sus hijos una buena educación é instrucción, los que procuran introducir en sus familias el bienestar, los que tienen

sed de progreso, los que quieren emanciparse, fundar cajas de ahorros, los que quieren que se les respete como seres sociales etc. etc. son obreras dignos del aprecio y consideración de los demás, porque representan el trabajo honrado.

Los otros, los que creen que el trabajo es una cosa relajada, los que en vez de llevar el pan á sus familias satisfacen sus necesidades bajas y mezquinas, los que hacen de la necesidad virtud etc., en vez de ser obreros del trabajo, son monstruos del trabajo.

El trabajo debe amarse más por si mismo que por la necesidad y el lucro.

¿Que hubiera sido de la humanidad sin su amor al trabajo? ¿Se hubieran realizado tantos descubrimientos é inventos de indiscutible utilidad? ¿Se habria perfeccionado tanto el arte y la ciencia?

Por otra parte, asi como la ociosidad es la madre de todos los vicios, el trabajo es un preservativo contra los mismos.

Amemos, pues, el trabajo, porque nos ennoblece, y trabajemos con el alto estímulo de contribuir con nuestras fuerzas al bien común.

DOMINGO BOSCH.

Las estaciones

Es infancia primavera,

Verano es la juventud,

La madurez es otoño

Y es invierno la vejez.

SERAFIN MESTRES.

El mar y la fuente

Imitación de Víctor Hugo.

Desde una roca eminente
que el mar con su furia azota,
se desliza gota á gota
una cristalina fuente.

Y la mar siempre temida
del infeliz navegante,
con voz ronca y atronante
le dice, de orgullo henchida:

—¡Me estais haciendo una ofensa!
Necia, vas á incomodarme!
¿Qué quieres, llorona, dame
á mí, en caudales inmensa?

Y la fuente, que escuchó
las frases del oceano,

sin tanto estrépito vano
así, humilde, contestó:

—¿Á qué viene el ofenderse?
Yo bajo desde esta roca
sólo por darte una poca
de agua que pueda beberse.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Ayudémonos unos á otros

En una hermosa tarde, unos niños fueron á pasear en una carretela por las afueras de la población.

Después de media hora, apareció por allí un pobre anciano con un pequeño niño que apenas podía andar, y el anciano les dijo: Quereis dejar subir á este pobre niño al carruaje? Ninguno de ellos contestó.

Después de mucho tiempo estos niños tuvieron la desgracia de quedar pobres á consecuencia de una quiebra que sufrieron sus padres y como no tenían ningún oficio, tenían que ir á trabajar por los campos y bosques.

Cuanto debían acordarse entonces del desdén con que habían tratado á aquel anciano!

JOSÉ VIDAL

Bellezas de la naturaleza

Ya nos encontramos otra vez en la primavera, la estación más bella, sin duda, de las cuatro que componen el año. Volvemos ya á presenciar el hermoso espectáculo que todos los años nos ofrece la naturaleza cuando renace, después de tanto tiempo de estar como oprimida por la estación llamada invierno á causa de sus fríos, de sus lluvias y de sus hielos. Durante la presente estación, todo es alegría, todo vive, lo que no sucede en las demás. Los campos se cubren de matizadas flores, los árboles de los frondosos bosques se adornan con verdes hojas, y de entre las ramas salen aquellos dulces trinos de los ruiseñores y demás aves, los cuales se esparcen por el espacio y son el encanto del paseante. Con mucha frecuencia se ven los pajarillos que revolotean

por todas partes, buscando lugares cómodos para construir sus nidos que han de ser la cuna de sus hijuelos. ¡Que hermosa es la primavera! Si pudiésemos siempre presenciar las mil bellezas que la adornan, ¡que dicha tan grande sería para nosotros!

Pero no es así, debemos contentarnos con los meses que la componen, los cuales nos parecen un corto intervalo de tiempo, puesto que apenas han transcurrido cuando aquellas infinitas bellezas que se notaban, van desapareciendo poco á poco. Llegado el verano á pesar de que las plantas continúan revestidas de verde follaje, ya se nota que aquellas lindas violetas y demás flores que antes cubrían los campos y ribazos, han desaparecido, á causa del ardiente calor. En otoño empiezan á despojarse las plantas, puesto que aquellas verdes hojas que las cubrían se encuentran secas y descoloridas, estando próximas á desaparecer. En esta misma estación aquellos tiernos pajarillos que antes llenaban los aires con sus dulces gorgoros, se ven obligados á pasar á países más cálidos á causa del cambio de temperatura que experimenta el tiempo. Pero lo más triste es que aquellos pajarillos que vinieron para prestar mayor realce con sus suaves cantos á la estación de las flores, muchas veces no vuelven á su país primitivo, puesto que dejan de existir por caer en lazos que algunos miserables les preparan antes de su partida.

Yo que soy entusiasta admirador de aquellos animales sólo por el encanto que sus trinos producen en nuestra alma, me permito terminar este articulillo diciendo:

¡Vivan los pájaros, alegres cantores que tanto realce dan á la hermosa primavera!

JOAQUÍN CRISTÍA

LA BEBIDA

Uno de los vicios que causa mas horror y repugnancia, es la embriaguez.

Un hombre ébrio, es el juguete de los chiquillos, el házme-reir de muchos y la compasión de las personas sensatas.

El que se entrega á este detestable vicio, pierde la salud; pues el exceso de las bebidas, principalmente alcohólicas, perturban nuestras funciones fisiológicas é intelectuales, y de este desarreglo resultan infinitud de males.

Queridos compañeros, no abuseis jamás de la bebida, bebed con

móderación; pues el que aquel vicio posee, se entrega á toda clase de inmoralidades, se embrutece, pierde la salud y acaba por ser un imbecil.

CONCEPCIÓN VIDAL Y ROCA.

Salvado por un edredón

Leo en un periódico francés lo siguiente:

Durante la guerra del Transvaal un oficial inglés se encontraba acampado en la llanura, con su regimiento. Se habia visto vagar por los alrededores un gran león. El oficial partió un dia en busca del animal; pero por la noche, no habiéndolo encontrado aun, volvió á su tienda, que estaba al extremo del campamento, y se acostó.

Á lo mejor de su sueño fué despertado de repente. Su brazo estaba como oprimido por un tornillo y era sacado violentamente fuera de la cama. No se dió cuenta, de momento, de lo que le pasaba, pero un gruñido sordo hirió sus oídos y comprendió entonces que el león que habia buscado todo el dia vanamente, habia vuelto por la noche y habiéndose introducido en la tienda, le tenía cogido por el brazo.

La situación era desesperada, y el oficial se creyó perdido cuando una feliz casualidad fué en su auxilio. Un brusco movimiento de la bestia feroz, hizo de repente balancear la cama, derribándola, arrastrando al hombre y al animal con los colchones, las sábanas y los cobertores. El león, sorprendido por este brusco cambio que parecia un ataque, soltó el brazo del oficial para defenderse contra el que tomaba por un nuevo enemigo.

Asió con fúria el primer objeto con que tropezó, que afortunadamente era un gran edredón (los oficiales ingleses se preocupaban de su *confort* hasta en tiempos de guerra) y con paso magestuoso salió el león de la tienda, llevándose su presa con gran admiración del oficial, que se consideró dichoso de haber escapado tan barato.

CINTETA BARNÉS Y GRUART.

NUUESTRO DEBER

Todos los padres ya saben que tienen el deber de instruir á sus hijos; pero los hijos tambien debemos saber aprovechar el tiempo para que cuando un día llegemos á ser mayores podamos cumplir debi-

damente nuestros deberes y para ser capaces de dedicarnos á cualquier negocio con que subvenir á las necesidades de la familia.

Lo que acostumbramos á hacer algunos de los niños que vamos á la escuela es que cuando el maestro explica las lecciones estamos distraídos ó no estamos con tanta atención como deberíamos.

Escuchemos á nuestros maestros que nos quieren bien, aprovechemos sus explicaciones que nos serán útiles y sigamos sus consejos que ya sabemos que nos los dan para nuestro bien.

LUIS OLIVE

Los niños japoneses

El Japón llamado por los chinos *País del sol levante* se compone de cuatro grandes islas, Yeso, Niffon, Sikok y Kiusiu y un gran número de otras pequeñas situadas en el mar Pacífico, al E. del imperio Chino.

El clima es bastante variado, según las islas, pues mientras en unas es muy riguroso en invierno y ardiente en verano, en otras es templado; pero en todas ellas la temperatura está sujeta á bruscos cambios.

Durante largo tiempo los japoneses, que pretenden descender de los dioses, desdeñaron á los extranjeros, manifestando el mas profundo desprecio hacia las naciones desconocidas. Pero últimamente se han puesto en relación con las de Occidente.

El suelo del Japón generalmente montuoso es poco fértil; pero la actividad de los naturales, que se dedican con entusiasmo á la agricultura, lo han hecho productivo y solamente las montañas inaccesibles permanecen incultas.

En poco tiempo el Japón ha progresado muchísimo, y sus productos industriales son muy estimados en los países extranjeros por la perfección y el buen gusto con que están ejecutados.

Inteligente, activo y serio este pueblo muestra gran aptitud para el cultivo de las ciencias. Todas las clases sociales reciben una educación común en las escuelas públicas y seguramente es uno de los países en donde la instrucción está más extendida.

Pero lo que hace más dignos de admiración á los japoneses es la practica de las virtudes sociales.

Entre los rasgos que los caracterizan, debe figurar en primer lugar el respeto que los niños profesan á sus padres, pues se citan como modelo de amor filial.

Los niños japoneses usan ropas de colores muy vivos, chaquetas anchas con mangas que llegan casi al suelo en cada una de las cuales hay un bolsillo. No todos usan medias; llevan unos zuecos grandes y muy incómodos, que dejan á la puerta antes de entrar en una habitación.

Dominan en aquel país dos religiones: el sinto y el budhismo. El sinto, que existe de tiempo inmemorial, admite un Ser supremo con otras divinidades, algunas de ellas héroes divinizados. El budhismo es hoy la más extendida, teniendo tambien sus secuaces el dogma de Confucio; pero de todas maneras hay mucha tolerancia entre los diversos sectarios, pues unos mismos templos sirven para todos ellos, no reconociendo más que un sólo jefe, el Mikado.

Los niños japoneses están obligados á guardar rigurosamente las fiestas en honor de sus dioses, asi es que el día en que se celebra alguna van á la primera hora de la mañana á la barbería para afeitarse la cabeza, que ostenta solamente cuatro mechones de cabellos; despues se visten con sus mejores ropas, se empolvan la cara y se dirigen al templo en donde se llevan á cabo algunas prácticas religiosas un poco raras, como es por ejemplo la de tocar, pasándoles la mano por todo el cuerpo, unos perros de bronce que hay en la parte exterior del templo y luego pasarse la misma mano tambien por su propio cuerpo, equivaliendo esto á una oración.

Es tan venerado el perro en el Japón que no se permite matar á ninguno; se refugian estos animales en algún establo ó patio para pasar la noche y tienen guardianes para cuidarlos, existiendo hospitales para los enfermos.

Los niños en aquel país son objeto de la más tierna solicitud: por todas partes vense puestos y tiendas en las que se venden juguetes ó golosinas. En los puestos de venta de libros encuéntranse numerosas colecciones de obras ilustradas para la infancia.

Una de las cosas que seguramente mas interesa á los pequeñuelos y especialmente á las niñas, es la fiesta que se celebra el 3 de Marzo, llamada *Fiesta de las muñecas*. En dicha ocasión se ven expuestas las mas variadas y caprichosas colecciones de muñecas, realizándose la compra de muchas. Estos juguetes suelen ser de madera ó de arcilla con esmaltes estando vestidas con mucho lujo. Suelen las niñas jugar con las muñecas hasta muy crecidas, guardándolas luego para sus hijas, acumulándose asi gran número de ellas; de modo que hay familia que puede ostentar una numerosa colección.

El 5 de Mayo celebran una fiesta especial para los chicos, llamada *Fiesta de las banderas*.

Los juguetes consisten en efigies de grandes capitanes y héroes y toda clase de objetos para la guerra en especial estandartes y pabellones.

Los pequeñuelos del Japón son aficionados á la música y al teatro.

Atienden tambien mucho á su educación física, entregándose á los ejercicios que pueden desarrollar sus fuerzas; luchan entre sí como pequeños gladiadores; juegan á pelota y elevan cometas que suelen ser muy bonitas.

Las niñas juegan tambien al volante que tiene á veces la forma de un ave, consistiendo la raqueta en un pedazo de madera muy plana.

Los japoneses ejecutan solamente con papel los mas variados objetos, en especial abanicos y mariposas, que imitan con rara perfección.

En los puestos de juguetes y golosinas se proporciona á los niños lo necesario para hacer tortas, permitiéndoles confeccionarlas ellos mismos y cocerlas en el horno.

Los mismo en las casas que fuera de ellas los niños son objeto de muy delicadas atenciones á las que corresponden con el respeto y cariño mas profundo hacia sus mayores.

Distínguense los japoneses por su extramada limpieza. En la mayoría de las casas hay sala de baños, y además se encuentran establecimientos balnearios en todas partes, reconociéndose por una bandera de color oscuro, los cuales están siempre llenos de gente. Muchas madres no contentas con los baños procuran endurecer el cuerpo de sus hijos, sumergiéndolos en los ríos de aguas más frías y haciéndoles correr por la nieve.

Están los hijos del Japón muy orgullosos de su patria y dicen que tienen la más antigua soberanía del mundo, habiendo constituido los emperadores ó mikados una dinastía no interrumpida desde el año 660 antes de Jesucristo.

Ya veis, pues, como los niños japoneses se diviertan tanto como vosotros y gozan de muchas ventajas de que tambien disfrutais. Por lo que llevamos dicho, parece que no ha de ser de lo más detestable vivir en aquel país; pero debe advertiros que en estas ligeras notas hemos pasado en silencio algunos puntitos negros.

Una velada en Llagostera

Nosotros los españoles tan aficionados á perorar, aprovechamos cuantas ocasiones se nos presentan para hablar mal del gobierno y de cuantas personas por su ambición ó *desgracia* desempeñan algun cargo que les pone más ó menos por encima de sus conciudadanos. ¡Oh! sabemos exclamar, que tiempos tan calamitosos, cuantas desgracias se avecinan, provocadas tan sólo por los desaciertos de cuantos dirigen la cosa pública.

Y de este modo pasamos en vanas lamentaciones un tiempo que podríamos emplear en algo bueno. No se nos ocurre que á todos nos corresponde nuestra parte de culpa en los desaciertos de los demás. No vemos que si el mal toma tanto incremento no se debe á otra cosa que á nuestra ingénita negligencia, al abandono de nuestras obligaciones, sean éstas de carácter público ó de índole particular. De ahí que censores de los demás, no deteniéndonos á reflexionar sobre nuestra misión en la sociedad, que todos la tenemos por insignificantes que seamos, sea por indisculpable amor á la tranquilidad de nuestro yo ó por exceso de desconfianza en nosotros mismos, sigamos el camino trillado, llorando culpas ajenas; pero sin hacer nada para mejorar la suerte de todos.

Llénase el alma de profundo desaliento cuando se piensa en la regeneración de un pueblo que siempre dispone de quince minutos para lamentar la triste situación en que se encuentra y que no da nunca con los cinco para estudiarse á sí mismo y formar el buen propósito de no dejar para mañana lo que puede realizar en el acto.

Nuestra negligencia y nuestra cobardía son la causa de todas las calamidades que nos afligen.

Por eso merecerán bien de la sociedad los que sacudiendo nuestra natural apatía, trabajen en beneficio propio y de los demás; y podrán ver, con la paz en el alma, llegar el término de su carrera, los que no habrán demorado un sólo momento el llevar á la práctica algo que pueda contribuir al bien general.

Y entre los que merecerán el respeto de las generaciones futuras, figurarán en primer lugar los que se habrán preocupado por el porvenir de la infancia, los que no habrán perdonado medio para convertir á los tiernos seres que han de constituir la sociedad de mañana en hombres de perfecta cultura, escrupulosos cumplidores de sus deberes.

Todo, todo lo que con los pequeñuelos se relaciona es digno de profundo estudio y merece nuestra atención.

He aquí porque nuestro pesimismo desaparece para dar paso á ri-

sueñas esperanzas cuando vemos que alguien se interesa por lo que se refiere á la niñez. Y de ahí también porque era muy viva nuestra satisfacción en la noche del 27 del próximo pasado mes al ver á todo un pueblo congregado con motivo de una fiesta escolar, la velada literaria que celebraron los alumnos de ambos sexos de las escuelas que «La Regeneradora» de Llagostera tiene establecidas en aquella villa, y cuya dirección está confiada á los celosos profesores don Antonio Paltré y doña Ana Mallol.

Para romper algún tanto la monotonía que es patrimonio de poblaciones no muy populosas, son necesarias estas fiestas que contribuyen á la cultura de todos.

Nosotros felicitamos sinceramente á los organizadores de aquella sesión y á cuantos tomaron parte en ella por lo bien que desempeñaron su cometido.

Y antes de terminar, nos permitiremos manifestar nuestra confianza de que la juventud llagosterense continuará dedicándose con el entusiasmo que hasta ahora ha demostrado al estudio de las materias de carácter práctico y aplicación inmediata; y que de vez en cuando dará nuevas pruebas de que en aquel centro se cultiva también el amor á lo bello, con la celebración de alguna fiesta como la que ha motivado estas líneas.

Trabajando con fé y perseverancia se pondrán los jóvenes en condiciones de desempeñar debidamente su misión en la sociedad, y por lo tanto de contribuir á la regeneración con la que tantos soñamos.

V.

Quisicosas

Soluciones correspondientes al número anterior.

TARJETA: Ignacio Iglesias.—ELS VELLIS.